INFORME PEDAGÓGICO MES DE AGOSTO 2026
DOCENTE TITULAR PREJARDIN C

Nombre de la experiencia: *"Pequeños planetas llenos de vida"*

Durante el desarrollo de la experiencia, la maestra invitó al grupo a explorar la idea de mundos imaginarios, motivándoles a crear su propio "planeta sensorial", la propuesta captó plenamente la atención de los niños y niñas, permitiéndoles trasvasar materiales de un recipiente a otro, tocar, sentir diversas texturas y navegar en su creatividad.

Aunque la planeación inicial contemplaba el uso de harina de trigo, la actividad se ejecutó utilizando arena, este ajuste de material tuvo un papel importante en la dinámica: al carecer de la capacidad de compactarse que posee la harina, la pelota sensorial resultante no ofreció mayor elasticidad o moldeabilidad, sin embargo, este factor no restó interés al grupo; por el contrario, los niños y niñas disfrutaron del proceso de manipulación y creación, frases como la de Thiago, quien al finalizar dijo: "Pofe mila me quedó lindo", dieron cuenta de la satisfacción con sus creaciones.

Durante el momento del llenado de los globos mediante el embudo casero, se evidenciaron diferentes niveles de precisión visomotriz, mientras que niñas como Darlis y Elizabeth realizaron el trasvasado de la arena con fluidez y autonomía, Darlis mencionaba: "Yo puedo pope", Elizabeth decia: "Pofe es alena". Por su parte, niños como Nathan y Alan requirieron del acompañamiento cercano y apoyo de la maestra para sostener la botella y poner la arena sin derramarla.

Posteriormente, en la etapa de personalización con materiales como lana y marcadores, surgieron diálogos espontáneos que enriquecieron la jornada. Sharlott, al decorar la superficie de su bomba decia: "¿pofe esta lindo?", a lo que la maestra respondía: "¡Te quedo muy hermosobSharlott! ¿Y cómo se llama el planeta?", la niña menciona "dulce".

La experiencia cerró con una exploración sensorial donde el grupo tuvo compartir entre sí las sensaciones percibidas, evidenciando el valor de sentir y percibir, la resolución de pequeños retos y la apropiación de su propio proceso creativo.



Nombre de la experiencia: *"Tejiendo la Luna y las estrellas"*

La experiencia pedagógica dio apertura mediante la creación de un ambiente de diálogo en torno a la observación del cielo y los saberes de los pueblos originarios de Colombia, La maestra inició la sesión presentando imágenes de tejidos elaborados por comunidades indígenas como los Arhuaco, Wayuu, Kankuamo y Wiwa, propiciando una conversación guiada sobre sus formas, figuras y colores, para indagar sobre sus conocimientos previos, la maestra les formuló la pregunta: *"¿Chicos, chicas, ustedes saben qué es un tejido?"*, a lo cual el grupo respondió de manera unánime y espontánea: *"¡Nooo!"*.

Ante esta inquietud, la maestra realizó un ejemplo práctico mostrando la lana y modelando lentamente cómo esta toma forma a medida que se pasa alrededor del borde de una superficie. Les explicó que estas elaboraciones son muy importantes para las familias indígenas porque expresan sus historias y los identifican. Durante este intercambio, **Darlis** levantó la mano entusiasmada y exclamó al ver los moldes: *"Pope quielo luna"*, lo que permitió a la maestra reorientar la conversación para recordar los elementos que aparecen en la noche y cómo la Luna ha inspirado relatos y formas de comprender el universo en distintas culturas.

Para dar paso a la fase práctica, la maestra dispuso en el centro del espacio las figuras de Luna elaboradas en cartón rígido con ranuras previamente preparadas, hebras de lana de diversos colores y palillitos de pincho adaptados para facilitar el paso del hilo por los bordes. Se dio la libertad a cada niño y niña de acercarse y escoger la figura y el color de lana de su agrado, durante la elección, se escucharon comentarios como el de **Thiago**, quien al tomar su lana dijo: "Pofe azul*"*, a lo que la maestra le respondió : "Si thiago es azul como el cielo".

Una vez con sus insumos, los niños y niñas iniciaron el proceso de entrecruzar la lana a través de las ranuras del cartón, fortaleciéndose la coordinación óculo-manual, la motricidad fina y la atención sostenida. En la mayoría del grupo se observó una exploración activa al pasar la lana de un lado a otro en diferentes direcciones, descubriendo cruces y tensiones, mientras avanzaba el taller, **Yuliannis** concentró su atención en la figura, logrando trazar la lana de manera ordenada y metódica por cada ranura, mostrándole a la maestra su avance con orgullo al decir: *"¡Mira, profe, ya pasó por aquí!"*. Sin embargo, el reto técnico del enhebrado y la manipulación de la lana también generó diversos momentos emocionales dentro del aula. En el caso de **Sarai**, al intentar pasar la hebra y notar que el hilo se le enredaba continuamente en la punta del cartón, se vio abrumada por la frustración y rompió en llanto manifestando: *"¡No puedo seño'!"*. La maestra se acercó de inmediato brindándole contención y acompañándola de forma individual para desatar el nudo y guiando nuevamente su mano para devolverle la confianza en el ejercicio. Por su parte, otros pequeños como **Elizabeth** buscaban la validación constante de sus logros mientras sostenían el palillo: *"Mila pofe"*.



Nombre de la experiencia: *"El cabello de la naturaleza"*

Para dar inicio a la experiencia, la maestra dispuso en el espacio diversos elementos naturales como hojas, flores, arena de colores y tallos de plantas, acompañados de insumos complementarios como lana, plumas y colbón. La maestra presentó la actividad a los niños y niñas explicándoles que durante la jornada serían "peluqueros" y crearían "peinados locos" sobre las plantillas de cabezas preparadas para la sesión.

Al observar los materiales y las plantillas, los niños de 3 años reaccionaron con curiosidad e interés, generando espontáneamente un espacio de diálogo. Al notar que el dibujo no tenía cabello, Liam señaló la imagen diciendo: "Mila no tiene pelo". Ante esto, Arelis tomó unas plumas y complementó la idea expresando: "Son plumas". Por su parte, la libertad en la propuesta motivó a Darlis a elegir su propio estilo, acercándose a la maestra para decirle sonriendo: "Pope yo quelo rasado".

Posteriormente, la maestra orientó el uso del colbón para que cada niño y niña pudiera realizar su creación plástica de manera autónoma, pegando los materiales seleccionados sobre las plantillas. Durante el desarrollo del taller, se observó de manera especial que Nathan fijó plenamente su atención y disfrutó de cada acción que realizaba. En esta experiencia se evidenció un hito muy importante en su proceso: por primera vez interactuó verbalmente dentro de la jornada diciendo con alegría: "¡Pofe ya!". Este avance demuestra el fortalecimiento de su autonomía, seguridad e integración progresiva al grupo de Prejardín C.

La experiencia concluyó de manera positiva; en general, a los niños y niñas les gustó la propuesta y crearon libremente de acuerdo a su imaginación. La combinación de elementos de la naturaleza con recursos plásticos permitió que el grupo explorara texturas, se expresara a través del lenguaje verbal y plástico, y disfrutara del proceso de transformar los materiales con sus propias manos.








Nombre de la experiencia: *"Burbujas que dejan huella"*

Para dar inicio a la experiencia, la maestra preparó el ambiente de aprendizaje disponiendo papel kraft en el piso, paletas de pintura y pitillos atados en una de sus puntas con trozos de pañito húmedo y cauchitos de colores. Asimismo, alistó los recipientes con la mezcla de agua, jabón líquido y pintura para darle color a las burbujas. A medida que el espacio se iba acondicionando, los niños y niñas se mostraban muy curiosos por los materiales presentados.

Antes de iniciar la exploración, la maestra se dirigió al grupo para explicarles la técnica adecuada del soplo, indicándoles que era necesario soplar hacia afuera "como cuando inflamos las bombas" para que pudieran salir las burbujas de colores. De igual manera, enfatizó en la prevención y la seguridad, precisando que no debían "soplar hacia adentro" ni tragar el aire, ya que podían comer jabón y enfermarse.

Una vez explicadas las pautas, los niños y niñas pasaron gustosos al espacio dispuesto en el piso. Al ver salir las primeras formas y espumas, surgieron espontáneamente expresiones cortas propias de su edad: Aranza señaló entusiasmada el contenedor diciendo: "¡Yuli, mila, se hace grande!", mientras Celeste expresaba sonriendo: "¡Me gusta!", y Thiago complementaba alegre: "¡Chevere!". La maestra observó que el grupo fijó plenamente su atención; por su parte, Luis se concentró en soplar constantemente sobre un mismo punto hasta formar "montañas" altas de espuma, mientras que Nathan demostró a través de su sonrisa el gusto por la experiencia.

Como maestra, identifico que las experiencias relacionadas con la ciencia y el arte son un punto clave en la cotidianidad del nivel; no obstante, en la ejecución práctica identifiqué falencias en la selección de los insumos. El tono oscuro del papel kraft impidió que los colores de las burbujas se resaltaran, a pesar de haber utilizado pintura neón. Para una próxima oportunidad, es necesario sustituir la pintura por colorante de alimentos para lograr una mayor pigmentación y utilizar un soporte blanco, garantizando que las huellas dejadas por el soplo sean visualmente más llamativas para el grupo.

